



La Sierva de Dios
SIMI COHEN (MARIA DE LOS DOLORES DEL AMOR DE DIOS)
Monja Agustina Recoleta
1801- 1887

I. Datos biográficos

Nació Simi en Gibraltar, el día 4 de Abril de 1801, de padres judíos. Su padre, Jacob Cohen, era Rabino y su madre se llamaba Éster Leví. Eran de posición muy acomodada. Al nacer Simi, su madre murió. Momentos antes ella pedía a Dios que si no iba a ser buena, que se la llevara consigo. Petición que se vio confirmada por la vida santa, a la que Dios la destinó.

En el hogar la niña crecía al amparo y cariño de su padre, que cuidaba mucho no se mezclara con los cristianos para que no tuviera otras influencias religiosas, dado el ambiente que reinaba de hostilidad recíproca. Su padre contrajo nuevas nupcias, muriendo también su esposa al dar a luz a su hijo, que se llamó Daniel.

En su casa había criados y entre ellos una mujer cristiana, que enseñaba a la niña más con el ejemplo que con las palabras, la religión del amor y la devoción a la Madre de Jesús, nuestro Salvador, y Madre de los cristianos.

Pasaban los años y la niña se entusiasmaba por el amor de Jesús, su conocimiento, y la protección maternal de su Madre, y anhelaba constantemente poder hacerse cristiana. Un día la llevó la criada a visitar la Ermita de la Virgen de Europa y allí la niña se deshacía en consuelos comunicándole la Virgen que "tenía que salir de su tierra para hacerse cristiana. La muchacha tuvo que sacarla de ese gran momento para ella, y

avisarla que el sol se estaba poniendo y por tanto su padre ya estaría en casa, echándola de menos. La niña salió confortada y resuelta a llevarlo a cabo. Pensaba y pensaba, cómo podría realizarlo.

Un buen día, el 19 de marzo de 1817, se vistió muy elegante, se despidió de los criados y dando un beso a su hermanito pequeño, salió corriendo hacia el Pabellón Español atravesando arenales y cruzando La Línea de la Concepción. Eran las seis de la mañana. Su padre, al llegar a casa y no encontrarla, salió en su busca corriendo, y un primo suyo se llegó hasta el Pabellón Español, donde no permitieron llevársela por estar acogida a él.

Después de mil peripecias el Sr. Obispo de Cádiz, teniendo conocimiento del caso, mandó que la trajeran a Medina Sidonia, por medio de un arriero, que la trajo en su cabalgadura. El obispo de Cádiz la protegió y la entregó a una familia noble de Medina Sidonia. Fue bautizada el día 19 de Junio de 1817. Tomó el nombre de María de los Dolores, por su devoción a la Virgen El pueblo hizo una gran fiesta para su bautismo. Un poco más de un año después del bautizo, el 13 de julio de 1818, ingresó en el convento de Jesús María y José de las Agustinas Recoletas para comenzar el noviciado. El pueblo sufragó todos los gastos de la dote. Hizo la profesión solemne el día 21 de julio de 1819.

II. Fama de santidad

Toda su vida religiosa fue la de un alma entregada, oculta, humilde, caritativa. En su cargo de maestra de novicias formó muy buenas religiosas, y ellas nos ha trasmitido la estela de su santidad. Fue muy estimada de sus hermanas de comunidad y por las personas que la conocieron, admirando sus virtudes, adoración y devoción que nos ha llegado hasta ahora, con su recuerdo perenne de fama de santidad. Pasó por todos los oficios de la Comunidad menos el de Priora, que por humildad lo rechazaba. En el oficio de atender al torno, su virtud resplandeció más, ayudando a los más necesitados. De todo lo entraba para la comunidad, repartía con largueza y tanta alegría y diligencia que se olvidaba de su cojera y el bastón de que se servía. En todos los apuros y necesidades espirituales y materiales acudían a ella, solicitando sus oraciones ante el Señor. Lo que ella hacía con sencillez y diligente caridad. Por sus consejos era buscada, consultándola toda clase de personas y esperando su parecer como a una mensajera de Dios. Tenía fama de predecir el futuro y animar en los momentos duros de las pruebas. También poseía cualidades extraordinarias para las labores de bordados y manufacturas, así como pericia en el campo económico.

Sus últimos años los vivió recogida en su celdita, que llamaba ella la «Casita de Nazaret», en continua oración y siendo ejemplo y maestra de todas las virtudes.

Su dichosa muerte fue el día 8 de enero de 1887, a los 86 años de edad, de una hidropesía al corazón, que fue causa de muchos sufrimientos, los cuales ofrecía a Dios con suma paz y abandono en sus brazos. La fama de santidad se divulgó apenas murió. Su biografía, escrita en 1889, apenas

transcurridos dos años de su muerte, fue traducida en varios idiomas, sucediéndose las ediciones (en español) hasta nuestros días. Esta Comunidad ha conservado su memoria y fama de santidad a través de las hermanas mayores, que algunas fueron novicias de Sor Inés del Corazón de María, que a su vez fue novicia de Simi y fue la que nos conservó los escritos de su vida. Su recuerdo y protección es muy viva en esta Comunidad, viviendo su constante intercesión ante el Señor en todas las necesidades. Muchas personas desean que su Proceso de Beatificación sea introducido. En el convento sólo se habla de ella, se guardan sus objetos personales como reliquias, a ella se encomiendan, y de ella se sienten protegidas. No sólo en el convento, sino fuera, en el pueblo se tuvo a Simi por santa. Los gibraltareños han tomado gran cariño a la causa y la patrocinan, empezando por el obispo.

III. Estado de la Causa de beatificación y canonización

Obtenido el *nihil obstat* de la Santa Sede, el 18 de noviembre de 2001 fue abierto solemnemente el proceso con la asistencia de los obispos de Cádiz y de Gibraltar y gran multitud de fieles gibraltareños y de Medina Sidonia. La el proceso diocesano está todavía sin clausurar. Faltan algunos documentos históricos de su vida.